

Polifonía del pluriaño: el decir del aula rural

Rocío Gavrilá¹

Introducción

Los educadores somos seres de comunicación (...) Nada más delicado que la trama de la comunicación. Influyen en ella las variaciones del contexto, la vida cotidiana, las actitudes a la defensiva, la esgrima verbal para enfrentar a un contrincante que viene a herirnos con sus palabras, las miradas, los gestos. Todos lo que nos sucede en las diarias relaciones va a dar a esa delicada trama de lo comunicacional. Y cuentan también las situaciones en las cuales reina una comunicación diferente y quienes les dan sentido, aprendices y maestros viven la alegría del encuentro, gozan la mirada y el gesto, la construcción de la palabra y la preciosa sensación de ir creciendo juntos en el discurso y en las prácticas de aprendizaje.

La comunicación en la educación, Prieto Castillo.

Comprender las formas de comunicación compartidas y producidas por y entre los profesores y los estudiantes en el desarrollo de sus actividades cotidianas dentro del aula pluriaño de la escuela secundaria rural, permitirá iniciar un recorrido para aportar nuevos conocimientos que contribuyan a potenciar tanto a la comunicación como a los procesos de la **enseñanza** y de el **aprendizaje** en el aula rural agrupada.

Las escuelas de Educación Secundaria con secciones agrupadas o pluriaño, ubicadas en ámbitos rurales generan una absoluta novedad al momento de abordarlas como espacio de estudio, ya que es un tema poco trabajado, casi desconocido para este nivel de enseñanza.

La elección del término pluriaño pretende diferenciarse de otros como plurigrado o multigrado, haciendo referencia a las especificidades que esta organización tiene en el Nivel Secundario.

¹ Universidad Nacional de La Plata, Argentina. gavrilarocio@gmail.com

Responden a esa caracterización, mayormente las escuelas de ámbito rural, desde aquellas donde hay muy pocos estudiantes de algunos años de escolaridad y son ellos los que forman la matrícula total de la escuela, hasta las que agrupan de muy diversas formas años diferentes (por ciclo o incluso compensando la cantidad de alumnos de cada subgrupo, independientemente del ciclo) en su mayoría estas escuelas comparten edificio con el nivel primario, dado que es relativamente nueva la oferta de educación secundaria en estos contextos. Desde la propia arqueología escolar, se observa que la escuela rural en la historia de nuestro país, no surge por la necesidad del medio rural, sino para mantener el equilibrio en la matriz política-económica-social del contexto urbano, donde ya estaba presente desde hace décadas el modelo de institución escolar, tal es así que con las diferencias propias del contexto la escuela rural persigue la misma intención que su par urbana, formar en pos de un modelo cultural determinado y encuentra al interior de las prácticas áulicas un gran desafío en torno a la comunicación, al intercambio, al diálogo social y cultural.

La escuela que nació con la Modernidad y con ella el aula como espacio destinado a la práctica de enseñanza encuentra en el pluriaño un desafío. La representación del aula concebida como un espacio físico escolar donde un docente está frente a un grupo de alumnos del mismo año de escolaridad, organiza habitualmente la enseñanza en todos los niveles educativos. En este sentido el pluriaño es un modelo organizacional particular. Ya que en un aula de pluriaño hay procesos y contenidos recurrentes, sucesivos, que se continúan con diversos niveles de profundidad, y, simultáneamente, otros que son propios de cada grupo de estudiantes, porque son específicos de cada nivel.

El aula “tradicional” pluriaño

Para dar cuenta de cómo es el aula pluriaño, es necesario describir brevemente el marco espacial en el cual se presenta, para realizarlo se toma como muestra los establecimientos escolares visitados hasta el momento, ubicados en ámbito rural, en parajes distantes o aislados. Asimismo se rescatan las voces de los protagonistas para encontrar en sus testimonios las escenas comunicacionales que definen las particularidades del espacio.

Espacios que presentan similitud respecto a las construcciones edilicias, escuelas de educación primaria que comparten sus instalaciones con el nivel

secundario, amplias cocinas y salones comedores que se convierten en puntos neurálgicos de comunicación, de entrada y salida de maestros, profesores, auxiliares y estudiantes, en distintos momentos del día (desayuno, almuerzo o recreos). Los pasillos intervenidos de distintas maneras (museo, galería de arte, murales, láminas) comunican el resultado de actividades realizadas por los jóvenes en el marco de algún proyecto de materia, luego aparecen espacios formales destinados a las secretarías, preceptorías y/o direcciones que son improvisadas en pocos metros cuadrados a compartir con el personal del nivel de educación primaria (plurigrado).

Las escuelas rurales, en muchos casos, se convierten en co-instituciones, acá se organizan la comunión de algunos chicos, el baile del pueblo, los cumpleaños de 15 de las nenas, fiestas de casamiento, acá la escuela se usa para todo lo que necesita esta comunidad (Nelly, preceptora anexo escuela secundaria en ruralidad).

En este escenario se encuentra el aula *tradicional* pluriaño, un salón de clases con pizarrones divididos en dos y hasta en tres, así como también hay paredes con más de un pizarrón, y alguna que otra insignia religiosa sumándose a este paisaje áulico. El mobiliario escolar de los estudiantes bancos y sillas agrupados en distintos sectores del aula de acuerdo al año que cursen quienes los ocupan, la biblioteca, mapoteca y PC (en caso de poseerla) también son parte del aula y generalmente están ubicados contra las paredes para no alterar el tránsito dentro del espacio, respecto a las paredes, ellas componen ese movimiento interno, en ellas se da cuenta de la acción y participación de los sujetos que intervienen en la relación de la enseñanza y el aprendizaje, son paredes activas que comunican y representan a un grupo social determinado.

Es de destacar que el lugar del docente no está fijado al frente, como sí lo está en el aula tradicional moderna, sino que su lugar en el aula es una decisión personal;

Al ser pocos prefiero trabajar de manera casi personalizada, acercarme a cada grupo y escribir en el sector del pizarrón que les corresponda, el movimiento es fundamental, de esa manera alcanzo a estimular la palabra en aquellos más tímidos y a regular la de los charlatanes, sin perder

el eje de la clase (Prof. inglés escuela pluriaño rural).

(...) las puestas en común y el cambio de lugares contribuyen también a otra forma de posicionarme en el aula, no quiero que estén inmóviles agrupados de a dos o tres, sino que si la situación lo permite abro el juego del intercambio y los muevo en el aula o fuera de ella (Prof. plástica escuela pluriaño rural).

En este sentido, se podría pensar que el agrupamiento de secciones en un mismo espacio físico, en tanto, el espacio físico, el contexto social y la matrícula escolar, son algunos de los factores que permiten pensar en los modos de interacción que se produce hacia el interior del aula.

Se generan nuevas producciones de sentido a la hora de pensar y llevar a cabo la situación de enseñanza y de aprendizaje; desde la comunicación se vislumbran aquellas tramas comunicacionales que cruzan, construyen, e interpelan a los sujetos intervinientes en dicho espacio físico; es un desafío respecto a la interacción y la comunicación que se conoce de un aula de la escuela secundaria graduada.

Polifonía cultural en el tiempo del espacio áulico

La comunicación posee patrones individuales y sociales de producción, expresión e interpretación, el espacio áulico contiene esta producción de sentido y permite a los actores involucrados la construcción de una red “invisible” de significaciones que estará manifiesta en la situación de enseñanza. El aula es un espacio social.

Al pensar en trama comunicacional se intenta entenderla en término de relato, no necesariamente cronológico, presente en un espacio y un tiempo particular. En este caso el espacio se limita a un aula de escuela secundaria rural y el tiempo esta signado por la duración de la jornada escolar.

La comunicación es inseparable de la cultura, donde una es determinante de la otra. En tanto se entiende a la cultura como un concepto semiótico, donde la experimentación es individual (en tanto sujeto), y los resultados de la interacción son de índole social, de intercambio colectivo.

La cultura se manifiesta en comunicación y la comunicación manifiesta la cultura. Es común pensar en comunicación como un esquema lineal formal limitado al intercambio de mensajes en forma verbal o no verbal, sin embargo

la comunicación representa la producción de sentido que los sujetos construyen en relación al momento que comparten. Este pasaje fue nominalizado por Martín Barbero (1987) como el desplazamiento de *los medios a las mediaciones* donde propone pensar la comunicación desde la cultura y entender que se producen significaciones que trascienden la transmisión de información y hacen del sujeto no un “decodificador”, sino un productor.

Al pensar respecto a la comunicación en la educación, no hay manera de concebir la educación sin comunicación, este acto es inherente al ser humano, en tanto necesita de ambas para determinar su ser social, individual y comunitario.

Los seres humanos en tanto seres de comunicación, están en constante producción, expresando e interactuando con otros para afirmar su propio ser (estar) en el mundo.

Abrir el juego comunicacional en el aula pluriaño permite pensar a la misma como una polifonía cultural, donde cada enunciación es resultado de producciones individuales y comunes a los tiempos en que se realizan. En la educación con secciones agrupadas lo importante es la comunicabilidad, o sea, aquellas relaciones que posibiliten diversas instancias de enseñanza y también de aprendizaje y negociación de significados, saberes y *puntos de vista*, estimulados por las tácticas de la palabra y el juego del diálogo, la interlocución, la expresión no verbal, la mirada y la escucha.

Quien eduque será quien ejerza la mediación entendiendo que todo aprendizaje es inter-aprendizaje, donde se construyen puentes desde lo cercano a lo lejano, centrándose siempre en la experiencia individual y el intercambio social y colectivo.

Más allá del contexto social que representa el ámbito rural, signado por el aislamiento y la soledad de los grupos que allí habitan, el aula escolar es el centro de recepción, producción y circulación de las competencias de lenguaje que forman y definen los discursos particulares de los jóvenes, el modo de enunciarse ante el mundo resultara heterogéneo y contradictorio.

Se considera que la heterogeneidad del grupo de actores que componen la escena escolar áulica resulta un potencial en sí mismo al momento de intentar pensar una trama comunicacional, dado que hacen del espacio social, signado por un enunciado producto de la multiplicidad de voces individuales, un colectivo de lectura de acción y práctica particular. En el aula pluri los actores expresan su decir en ese mundo a partir de una negociación que establecen de

manera individual entre la experiencia de la práctica propia de la vida cultural por fuera del aula y la práctica propia dentro de la cultura escolar, por ende cada actor aprende, comprende que aquello que se hace y se dice en un contexto dado no se hace ni se dice en otro contexto.

Los docentes estamos formados en y con discursos urbanos, al momento de ejemplificar algún contenido curricular, nos remitimos rápidamente a un acontecimiento con impacto en la ciudad, y creo que así fomentamos inconscientemente una brecha entre la ruralidad y la urbanidad (Prof. de matemáticas).

La educación formal dirige sus intenciones a la producción de discursos hablados y escritos que den cuenta a la convención gramatical históricamente aceptada, mientras que en la actualidad los jóvenes comprenden el sentido de las palabras en tanto el lugar que estas ocupan en su contexto de participación y acción de la vida cotidiana

La escuela continua apuntando a una relación reflexiva, distanciada con el lenguaje, ya sea sosteniendo categorías de análisis semántica, escritura alfabética, análisis sintáctico, producción y comprensión de textos, etc., mientras la realidad indica que los estudiantes se apropian de el lenguaje en tanto puedan incorporarlo, adaptarlo y reproducirlo en su espacio de prácticas.

Al mismo tiempo que la escuela como universo de la cultura escrita intenta hacer a los estudiantes conscientes del uso del lenguaje, los estudiantes incentivan el uso y presencia de sus universos vocabularios propios.

El profesor se dedica a enseñar, en la clase hay transmisión donde el saber ocupa por completo las palabras que se intercambian, haciendo de la transmisión un acto pedagógico, donde surge al encuentro con la cultura de los hombres.

Del dicho al hecho...

Es común escuchar a docentes o directores de establecimientos de educación secundaria en la ruralidad comentar que los alumnos de esas escuelas “no tienen la habilidad de la escritura ya que sus manos están acostumbradas al trabajo y resultan torpes para esa acción”. Sostienen que los jóvenes (rurales) tienen mayores competencias para expresarse mediante lenguaje oral,

dado que por fuera de la escuela, es casi nula la práctica de la cultura escrita.

Podría comenzar a pensarse que ese contexto en que los jóvenes están inmersos también resulta promotor de nuevos giros en el lenguaje, ya que es sabido que la práctica social altera el lenguaje escolar. Es muy común en las escuelas secundarias pluri situadas en poblaciones rurales aisladas la presencia de alteraciones entre lo escrito y lo hablado, el lenguaje de expresión oral resulta más sencillo para responder aquello que el docente consigne, mientras que el ejercicio de la escritura resulta dificultoso dado que en su mayoría los jóvenes no tienen la destreza para escribir cursiva:

Estos chicos escriben como les suena la palabra, dicen buen día y escriben güen día (...) no saben usar los renglones para escribir en letra cursiva, no escriben sin apretar con fuerza la lapicera, sus manos son torpes, son manos que alambran, que atan, manos que trabajan (Directora escuela rural).

Quizás se podría intentar entender cómo son interpelados estos jóvenes por las responsabilidades tomadas fuera del ámbito escolar, pensando en términos de construcción y apropiación de un nuevo código cultural que determina un estilo y uso del lenguaje.

En párrafos anteriores se planteó que el aula pluri, en términos comunicacionales, representa un potencial a partir de la multiplicidad de voces que se enuncian en un decir propio para posibilitar la construcción de su realidad colectiva y particular.

Hablar del decir, en tanto determinante de la realidad, conlleva a entender un espacio social que continuamente es simbólicamente reconstruido por quienes lo habitan, en los discursos emerge la interculturalidad de los actores, al mismo tiempo que construyen una cultura con códigos propios, en tanto se apropian de un modo espacial particular, las diferencias del pluri permiten potenciar un colectivo único. Decir implica reconocimiento de lo que son, lo que hacen, lo que saben y lo que sienten.

El aula representa para los jóvenes estudiantes, un espacio/lugar de contención y reconocimiento en un determinado tiempo. La posibilidad de hacer visibles sus enunciaciones estará dada a partir del lugar que ellos ocupen allí y se legitimen en relación a construcciones individuales y colectivas.

La comunicación posibilita a los jóvenes constituirse como sujetos, a partir de ser parte de un entorno cultural específico que los signa con un lenguaje (la voz de la identidad), desde el cual logran experimentar de manera individual, construir en lo social y compartir (expresar) en comunidad.

Es la producción de sentido que a modo de red se constituirá en el territorio simbólico y delimitará así el acontecer en el mundo, en tanto los relacione con el pasado, el presente y el futuro de la sociedad.

No podría pensarse la educación en el aula pluriaño sin comunicación, más allá de que este acto es inherente al ser humano, en tanto se necesita de ambas para determinar el ser social,

Individual y comunitario sin embargo al pensar en sentido de educación/formación se entiende que hay emisión de discursos (expresión cultural significativa) o transmisión de cultura, en formato de mensaje, destinado intencionalmente a alguien, por alguien que persigue una respuesta (reacción, expresión, transformación) que dé cuenta de su tránsito por el proceso.

Sin embargo, algunos de los profesores dejan entrever en su actividad, rasgos de la educación bancaria, ya que limitan la educación a la transmisión de saberes e indagan en la incertidumbre que padecen al no saber si lo transmitido fue acumulado en la mente de los alumnos

Explico a cada grupo lo suyo, cada punto, cada coma, hacemos ejercicios, producimos y luego de un tiempo necesito preguntar: ¿Se entiende? ¿De qué trata tal o cual cosa?, y mientras tanto obtengo como respuesta un silencio acompañado de débiles balanceos corporales, que me genera pensar: habrán entendido o están en la nube de valencia (Prof. prácticas del lenguaje).

En la escena narrada, los rasgos de educación bancaria no se dan en un marco autoritario, sino en un buen clima áulico, por lo que se notará allí un punto de desencuentro entre la comunicación y la transmisión; el profesor, al transmitir los saberes (objetos culturales pre seleccionados) emite un recorte (previo) de aquello que considera que se debe aprender, llamado INFORMACIÓN, la manera en que se emite es, “Extensiva” a los alumnos, y puede pensarse que no hay lugar para la resignificación, deconstrucción y construcción que habilite a un mejor aprendizaje y por ende gratifique la acción del docente. En este caso la transmisión se limita a la extensión de información que

deberá asimilarse en la mente de los alumnos sin dar lugar a la producción de sentido, intercambio/ diálogo, aquí la reproducción del “saber” será netamente transmisión unidireccionalmente dirigida. Para evitar este “desencuentro con la comunicación”, no quita que esta no esté presente, lo está pero no en su sentido de participación social, constituyente del sujeto sino limitada a la emisión de mensaje, el profesor deberá generar climas grupales para que el contenido sea interpelado por los alumnos. Hacer accesible el conocimiento es resultado de una buena intervención colectiva de comunicación y transmisión, o sea, de educación en términos de formación.

En la educación pluriaño, lo importante es la comunicabilidad, o sea, aquellas relaciones de intercambio que posibiliten diversas instancias de enseñanza y también de aprendizaje y negociación de significados, saberes y puntos de vista, estimulados por las tácticas de la palabra y el juego del diálogo, la interlocución y la escucha.

Ruido Blanco.....Tensiones comunicacionales entre estudiantes y profesores

La cotidianidad permite que los estudiantes establezcan lazos de confianza entre sus pares, manifestándose en comentarios, y charlas informales durante el dictado de clases, pero no en la clase. La presencia del docente (que en la mayoría de los casos observados no pertenece a la comunidad rural) genera silencios continuos, ruido blanco, que da cuenta de la presencia ausente, es aquí donde el devenir de la clase está condicionado por la mirada de un otro que aparece como actor protagonista en la escuela. La heterogeneidad de las trayectorias educativas de los jóvenes permite la ruptura en la relación lineal homogénea directa entre educación y comunicación. Es entonces aquí cuando la comunicación cotidiana se vuelve ruido....

Entender los procesos comunicacionales presentes en el encuentro con el/ los otros permiten trazar el mapa de la dinámica de las constitución de identidades.

Ser y Estar

La Identidad, compuesta tanto por autoidentificaciones como por autodiferenciaciones (soy parte de/no soy parte de) y del impacto que las percepciones de los demás tienen sobre nosotros (Heras, Ana. et al.; 2005). Esta cons-

trucción tiene lugar en las múltiples relaciones sociales y, por ende, en todos los lugares y espacios de la vida cotidiana que transitamos. Es importante observar cómo se constituyen desde el discurso las identidades juveniles en este espacio en contexto particular.

Uso aritos y pelo con cresta y soy el distinto en el pueblo, el raro para los padres de mis amigos, el rebelde en la escuela, pero el que tiene onda para mis compas del pluri (Marcos, estudiante de 5to año escuela secundaria en ruralidad).

Los relatos permiten observar que no solo están en disputa los roles dentro de un grupo ante la llegada de un otro (docente urbano), sino que en esta comunidad es necesario leerlo como parte de un proceso histórico social y cultural, donde las escuelas rurales al ser co-instituciones son la presencia del estado en un ambiente cerrado “comunitario” con reglas y códigos implícitos donde la forma y el estilo de vida están en permanente tensión con el modelo urbano.

En relación a la dicotomía entre lo rural y lo urbano. Hoy, esa dicotomía se está desdibujando no sólo en el discurso del análisis, sino también en la misma experiencia social por los procesos de desterritorialización e hibridaciones que ésta atraviesa:

Lo urbano no se identifica ya hoy únicamente con lo que atañe a la ciudad, sino que permea con mayor o menor intensidad el mundo campesino, pues urbano es el movimiento que inserta lo local en lo global, ya sea por acción de la economía o de los medios masivos de comunicación. Aun las culturas más fuertemente locales atraviesan cambios que afectan a los modos de experimentar la pertenencia al territorio y las formas de vivir la identidad (Martín Barbero, 2002: 49).

Ser, Estar y Decir

El aula es un espacio social, en el espacio social las relaciones se construyen colectivamente, en la cooperación y en el conflicto, la posición ocupada allí ordena las representaciones de este espacio y las tomas de posición en las confrontaciones para conservarlo o transformarlo “ El espacio social y la génesis de las “clases”, Pierre Bourdieu

En tanto la comunicación enuncia la estructura de ese espacio social y teje sistemáticamente redes de distribución y reproducción de capital cultural y simbólico que en ella circula.

La comunicación es inseparable de la cultura, donde una es determinante de la otra. En el aula pluriaño los actores expresan su decir en ese mundo a partir de una negociación que establecen de manera individual entre la experiencia de la práctica propia de la vida cultural por fuera del aula y la práctica propia dentro de la cultura escolar. Cada actor aprende, comprende que aquello que se hace y se dice en un contexto dado no se hace ni se dice en otro contexto.

Los lenguajes son los sistemas de códigos culturales que permiten a los distintos grupos comunicarse, pensar en la relación que se establece entre el lenguaje de la práctica social y el lenguaje norma que propone la escuela implica entender que la escuela enseña la lengua pero no enseña a hablarla (Lahire 2004).

La educación formal dirige sus intenciones a la producción de discursos hablados y escritos que den cuenta a la convención gramatical históricamente aceptada, mientras que en la actualidad los jóvenes comprenden el sentido de las palabras en tanto el lugar que estas ocupan en su contexto de participación y acción de la vida cotidiana

En los discursos emerge la interculturalidad de los actores al mismo tiempo que construyen una cultura con códigos propios, en tanto se apropian de un modo espacial particular, las diferencias del pluri permiten potenciar un colectivo único. Decir implica reconocimiento de lo que son, lo que hacen, lo que saben y lo que sienten:

Nos hablan de preparación para el trabajo, y yo trabajo en el tambo a las 4am, para después venir a la escuela, y creo que el trabajo es la herencia que me deja mi familia y la escuela el lugar donde forjo con otros saberes mi futuro (Pablo, estudiante de 5to año orientación en economía y administración, pluriaño ruralidad).

La posibilidad de hacer visibles sus enunciaciones en el espacio escolar,

estará dada a partir del lugar que ellos ocupen allí y se legitimen en relación a construcciones individuales y colectivas.

La comunicación posibilita a los jóvenes constituirse como sujetos, a partir de ser parte de un entorno cultural específico que los signa con un lenguaje (la voz de la identidad), desde el cual logran experimentar de manera individual, construir en lo social y compartir (expresar) en -comunidad. Es la producción de sentido que a modo de red se constituirá en el territorio simbólico y delimitará así el acontecer en el mundo, en tanto los relacione con el pasado, el presente y el futuro de la sociedad.

A modo de conclusión: Pensar la trama comunicacional

Es intención no dar por cerrado el tema, sino contribuir a pensar en la trama comunicacional, ello significa poder problematizar respecto a qué tipo de comunicación se establece en los espacios destinados a la enseñanza, pensar y repensar a la transmisión como un método que interviene en el devenir cultural en tanto estimule la producción de sentido generara así nuevas ideas respecto a los conceptos y su aplicación. Al mismo tiempo tensionar lenguajes verbales y usos no verbales en la escena áulica, cuestionar la incorporación del uso de mass media para facilitar la enseñanza y posibilitar nuevas significaciones, plantear una nueva manera de transmitir, reconfigurando los patrones culturales establecidos hasta el día de hoy, reconfigurando los sistemas y modos de registro. Algunos de los interrogantes que se buscaran fomentar serán ¿Cuál es la relación que establecen los sujetos/cuerpos en ese espacio físico? ¿En qué situaciones surgen los procesos de intercambio y dialogo? ¿Quiénes hablan más, quiénes menos? ¿Cuáles son las características de las interacciones en el aula? ¿Cómo influye el contexto en las subjetividades del joven?,

Se necesita encontrar la manera de profundizar la búsqueda de las caracterizaciones referidas a aquello que sugieren tanto los modelos de comunicación, como la existencia de eventos o momentos de comunicación que allí se producen y la constitución de los sujetos pedagógicos a partir de la comunicación en el aula. Transitar el espacio físico de los acontecimientos, compartir su producción, entender y describir las categorías de significación propia de los discursos de estos jóvenes escolarizados será el desafío que los docentes aborden para desentrañar la pensada trama.

Bibliografía

- Heras, Ana I.; Guerrero, Waldo E.; Martínez Alejandro (2005). Las aulas escolares como zonas ambiguas: microanálisis interaccional sobre percepciones de sí y del otro. *Perfiles Educativos*, Tercer época, Vol. XXVII Universidad Nacional Autónoma de México. México DF.
- Lahire, Bernard (2004). *El hombre plural: los resortes de la acción*. Barcelona: Editorial Bellaterra.
- Lahire, Bernard (2006). Lógicas prácticas: el «hacer y el «decir sobre el hacer». En: *El espíritu sociológico*. Buenos Aires: Manantial.
- Martín Barbero J. (2002). Desencuentros de la sociedad y reencantamientos de la identidad. ITESO. Guadalajara. México. ANALISI 29, 45-62.
- Martín Barbero J. (2001). *La educación desde la comunicación*. Buenos Aires: Grupo editorial Norma.